

4 Educación financiera para emprendedores: educar y formar en finanzas

Francisco Somohano Rodríguez

INTRODUCCIÓN

Desde una perspectiva académica, la comparación entre educar y formar resulta interesante. Si bien ambos se refieren a la preparación intelectual, adoctrinamiento y desarrollo de las facultades, la formación recoge en el diccionario de la RAE dos acepciones relativas a la preparación profesional. Esto nos permite hacer referencia a las implicaciones reglamentarias en los itinerarios previamente establecidos para alcanzar una capacitación reconocida públicamente, que nos permite distinguir el contexto en ejemplos como “educar en finanzas para ser ciudadano” o bien “formarse en finanzas para ser profesional contable, auditor, asesor fiscal, asesor financiero, inversor, empleado de banca, etc.”. Resulta especialmente interesante que desde ambos significados se justifique la importancia de este tipo de conocimientos para incentivar y respaldar las iniciativas empresariales y de cuentapropistas. Pues bien, la finalidad de la educación es la capacitación para crear algo o resolver algo en un contexto determinado por diversas características sociales, temporales y espaciales. La manera en la que una sociedad interpreta el entorno y se comete la tarea educativa está conectada con su cultura.

El concepto “cultura” por sí solo, sin adjetivos, es una invención relativamente moderna (Bueno 2017).¹ Tuvo su origen

1. En la tradición católica se reconocían dos reinos, el reino de la natu-

en la reforma protestante a partir de finales del siglo XVII como transformación del reino de la gracia de la tradición católica que se enfrenta al reino de la naturaleza, siendo Herder el principal instaurador de la idea moderna de cultura. Por tanto, el individuo se cultiva valiéndose de conocimientos adquiridos para alcanzar la libertad personal en su relación con los demás individuos, entendiéndose que “cada hombre se hace hombre solamente a fuerza de educación” y entonces la cultura es lo que hacen los hombres. Mientras que los felinos nacen determinados para ser felinos, el hombre aprende la condición humana a lo largo de su existencia, se crea a sí mismo y a su entorno (Villasana 2015). La educación permite obtener el conocimiento que forma la cultura, como modo de hacer las cosas, que en sentido general es la acumulación de técnicas y artefactos que permiten al hombre enfrentarse con los problemas de la vida durante un período histórico determinado. Entonces, cultura es el conjunto de soluciones a problemas específicos por lo que, desde una perspectiva temporal, las culturas tienen caducidad si no sirven para acometer nuevos problemas (Raley 1977). En el presente, se ha convertido en un término multifacético y comodín para referirse a situaciones sociales diversas, incorporando, por ejemplo, cualquier significado en referencia a lo que los ministerios del ramo consideren, tanto en el campo de las artes como en los deportes, el ocio y la política, pero en todos estos significados predomina el sentido individual, de lo inmediato y están interpretados de acuerdo con todo lo que hemos aprendido que es abstracto, genérico y esquemático (Ortega y Gasset 1984).

En estos tiempos de posglobalización que están dirigiendo el cambio de la cultura sobre la aparición de sistemas de comunicación avanzados, diversos, instantáneos y personales, que favorecen

raleza y el reino de la gracia por el que el hombre recibía el conocimiento. El reino de la cultura reemplazó al de la gracia desde el momento en el que se aleja de Dios y tiene que plantear sus soluciones para sobrevivir y mejorar su existencia frente al mundo natural. Es racional, armónico y extenso.

a la vez que condicionan las relaciones personales, exigen al menos como condición primordial la aceptación y el respeto a la diversidad. En el campo del aprendizaje se está produciendo un cambio incipiente pero acelerado que puede ser determinante en el futuro (quizás sea presente) de la transformación de itinerarios curriculares cerrados legitimados por el principio de universalidad de la educación² en el que dominan los enfoques generalistas, hacia diseños abiertos desorganizados pero flexibles que siguen la tendencia de los procesos productivos del siglo XXI, que transita desde la producción en masa estandarizada hacia la producción personalizada y descentralizada con ajustes rápidos de la fuerza laboral. Estos cambios están siendo tan intensos que reciben el nombre de capitalismo desorganizado y traen consigo un nuevo riesgo. La fragmentación de la oferta y la demanda de la formación según los intereses particulares debe ser contemplada desde la perspectiva de un mercado, esto es, pueden desaparecer los itinerarios por la pérdida progresiva de legitimidad de la autoridad política y ser reemplazada por segundos criterios, pero seguirá dándose un valor a la formación en función de los resultados en el mercado laboral. Entonces, la flexibilidad que requiere este nuevo modelo muy probablemente conlleve limitaciones personales más que ampliaciones de horizontes, especialmente en contextos más desfavorecidos, multiplicando los efectos perniciosos de la exclusión cultural (Terrén 1999).³

2. En España uno de los logros del siglo XX ha sido el acceso universal a la educación escolar y universitaria.

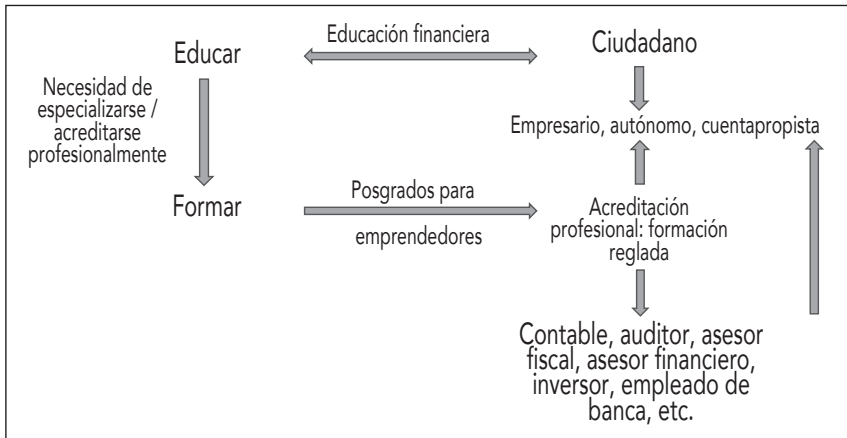
3. Estamos ante el efecto de la globalización de los mercados en el declive de los países como unidades de producción y regulación porque la especialización, la flexibilización y la descentralización incluye aspectos sociales como las señas de identidad regionales y los movimientos sociales que cuestionan la representatividad de los partidos tradicionales y que favorecen el terreno para discursos populistas (Terrén 1999). El análisis de los eventos vinculados a la pandemia del COVID-19 se inscriben a la perfección en este escenario, en el que un virus se expande explosivamente sin limitaciones por el planeta y las soluciones están en las corporaciones farmacéuticas dejando para los gobiernos (y sus gobernados) el papel de financiadores.

Estas circunstancias son particularmente importantes en el ámbito de la educación financiera, porque, como se expondrá más adelante, afecta a un tema que está presente desde finales del siglo pasado, como es el de la inclusión financiera.

Por otra parte, si centramos el tema en el ámbito del emprendimiento es necesario hacer una primera aproximación desde dos perspectivas. En lo que se refiere a la formación, hay una gran oferta de propuestas tanto regladas como de contenidos de libre acceso en Internet que permiten una primera aproximación a la elaboración de los necesarios modelos de negocio y la adquisición de conceptos que forman parte de la cultura emprendedora. Esta formación es más importante si cabe debido a la pandemia del COVID-19 debido a que las condiciones de los mercados se han complicado en muchos casos haciendo más difícil la supervivencia de las empresas nacientes. En el caso de España, durante el estado de alarma el 40% de las empresas ha cerrado temporalmente, el 2% ha cerrado o traspasado el negocio y una de cada tres empresas ha visto afectada su financiación (Fuentes-Fuentes et al. 2020).

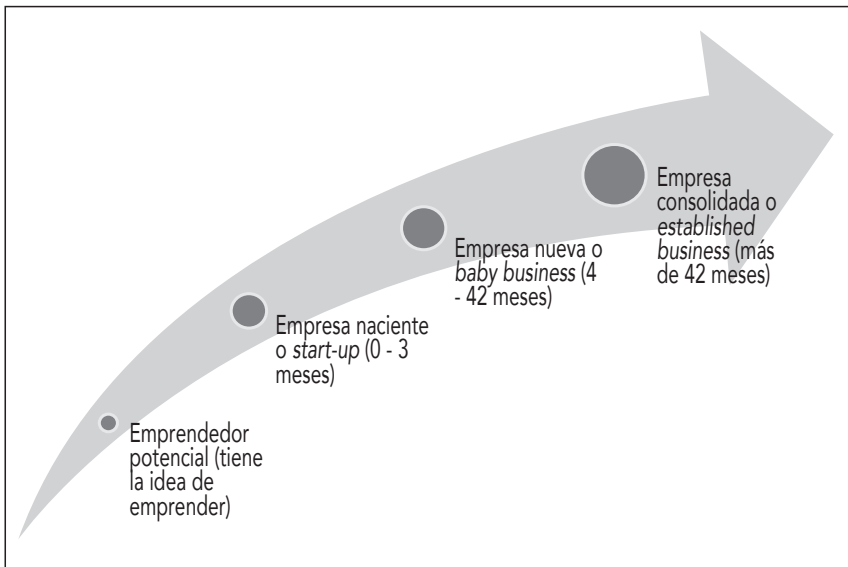
En la figura 1 se muestra el esquema de este capítulo, en el que distinguimos entre educar al ciudadano para que encuentre sus propias soluciones a los problemas financieros, y formar al profesional, desde la perspectiva de la necesidad de lograr una especialización y de obtener una acreditación laboral. En un primer nivel nos referiremos a la educación financiera para el ciudadano en todos los aspectos de su economía y su papel como consumidor y las relaciones que establece con otros agentes como las empresas, los bancos y el Estado. Además, nos centraremos en los estudios reglados de posgrado para emprendedores como vía para desempeñar los roles de empresario, autónomo o cuentapropista. Después, nos referiremos al emprendimiento, entendido como las tres primeras etapas del proceso emprendedor según el modelo *Global Entrepreneurship Monitor* tal y como se muestra en la figura 2: el arranque del proceso con la idea de un emprendedor potencial, la empresa naciente o *start-up*

Figura 1. Esquema conceptual



Elaboración propia.

Figura 2. Etapas del proceso emprendedor según el modelo Global Entrepreneurship Monitor (GEM)



Fuente: GEM.